

## MEMORIA DE SECRETARÍA

Dr. B. RODRÍGUEZ ARIAS

Académico Numerario y Secretario general

Excelentísimo señor,  
Muy Ilustres señores Académicos,  
Señoras,  
Señores:

Otro nuevo año, finalizado ya mi segundo lapso en el cargo que —gustosamente— desempeño. Si bien reconozco que logró estimularme de veras, todas las jornadas —una tras la anterior— del Curso de 1966, la «perseverancia», puesto que —natural consejo anónimo— «el triunfo de una idea útil no es más que cuestión de fecha».

Esa perseverancia brotó del lógico «agradecimiento» de un Miembro devoto que se iba obstinando, porque —un cronista, también anónimo, lo señaló elegantemente— «la gratitud debe clasificarse entre los placeres». Y de haber querido —tal vez como incentivo y necesidad— los Académicos de esta docta Casa, que mereciera «a título personal» el nombramiento, la consi-

deración «stricto sensu», de Secretario general perpetuo, el raro honor, la legendaria distinción, tiene que exigirme mayor actividad —si cabe— en lo porvenir.

La clásica locución latina «nec quorere nec spernere honorem» («ni buscar, ni despreciar honores») refleja maravillosamente el pensamiento que me embarga. Aunque traiga a colación lo que dijo Racine, el sagaz comediógrafo francés: «mais l'honneur sans argent n'est qu'une maladie» («el honor sin dinero es sólo una enfermedad»).

Y es que precisamos «in crescendo» de recursos económicos para hacernos dignos de los fastos del segundo centenario, en 1970, de nuestra gloriosa vida académica.

Deseo poder cumplir el trabajo —que esperáis de mí— abnegada, servicial y beneficiosamente. He aquí mi único norte, mi férrea voluntad de observancia, siquiera al

momento. Con la tutela y la ayuda básica de unos y de otros, no me desanimará nada.

\* \* \*

En 1966 alcanzamos metas, forjamos sendas, verdaderamente fundamentales, así en lo palpable como en lo incorpóreo.

Nuestro tradicional relato constará de los epígrafes siguientes:

1. Movimiento del personal Académico.
2. Sesiones literarias o científicas celebradas.
3. Principales «acuerdos» tomados en las sesiones de gobierno.
4. Dictámenes elaborados por las Comisiones, permanentes o no.
5. Renovación de la Junta Directiva.
6. Concurso de Premios.
7. Honores y distinciones alcanzados por los Miembros.
8. Publicaciones.
9. Vida económica de la Corporación.
10. Apoyo dispensado por el Ministerio de Educación y Ciencia.
11. Realizaciones y proyectos.

#### Movimiento del personal académico

Ha sido cubierta tan sólo una de las vacantes de Académico Numerario, la que dejó al fallecer el profesor Xavier Vilanova Montiu

(e. p. d.). Resultó elegido el día 15 de marzo, para ocuparla, el también profesor Julio García Sánchez-Lucas.

Ni mediante atribución de premios, ni a través de sufragio, se llegaron a nombrar —durante el Curso— Académicos Corresponsales (Nacionales o Extranjeros).

Dos de los Académicos Electos ingresaron solemnemente, como es de rigor, el profesor Francisco García de Valdecasas Santamaría (30 de octubre) y el doctor Moisés Broggi Vallés (20 de noviembre).

Un Académico Numerario y cinco Académicos Corresponsales Nacionales han entregado su alma a Dios. Ignora Secretaría, divergentemente, si murieron Académicos Corresponsales Extranjeros, puesto que un gran porcentaje no mantiene relaciones con nosotros.

El nuevo balance anual entristece y, de consuno, fortalece. Permanente ley de vida después de todo.

El doctor J. G.<sup>a</sup> Sánchez-Lucas, catedrático de Histología y Embriología general y de Anatomía patológica en la querida Facultad de Medicina barcelonesa, representa uno de los impulsos más auténticos en la vigencia —siempre firme— de la gloriosa Escuela de Cajal. Tras su muy útil estancia en Alemania, para mejor desarrollo de sus conocimientos, se incorporó a los laboratorios de la Casa de Salud Valdecilla, fundación que tanto influyó en el renacimiento y progreso de nuestra ciencia médica.

Ya en Barcelona —más de un cuarto de siglo— se ha dedicado plenamente a la enseñanza, con inquietud y huella de genuino maestro. Si Pío del Río-Hortega contribuyó a formarle, él —a su vez— ha legado su caudal pedagógico a muchos galenos de fehaciente monta.

En política sanitaria y en los dominios más elevados de la cultura ha terciado válidamente. Hoy, Decano de nuestra Facultad, justifica su disposición temperamental, su aptitud y su preparamiento de erudito y de investigador.

La Corporación necesitaba de tiempo un anatomopatólogo de manifiesta destreza y hombre sensible a lo histórico y a la estructura de regla patrimonial. Y tal cual apetecíamos ocurrió.

El doctor F. G.<sup>a</sup> Valdecasas que, Electo entre nosotros, fue nombrado Rector de la Universidad, es —como supimos advertir en 1966— un farmacólogo de talla mundial. Valimiento que le llevó, en el Congreso que tuvo lugar en Norteamérica, a la presidencia del «Collegium Internationale Neuro-Psychopharmacologicum». Sus investigaciones experimentales —de positiva trascendencia— han rebasado los confines de la nación.

Persona de natural suelto y de fe en la doctrina, ha logrado organizar «equipos» de científicos, instruye a las mil maravillas y salvaguarda puramente una norma de gobierno.

Dinámico, honesto, sacrificado, la entera idoneidad del fisiólogo y del terapeuta merecía un sitio en esta Casa y el propio Organismo tramitaba su generosa colaboración.

El doctor Moisés Broggi, de raigambre doblemente anatómica y quirúrgica, al unisono morfológico y clínico, habilidoso técnico, bienhechor de los pacientes, inteligente y culto, es un tipo matizado de la era autónoma de la gran Universidad catalana.

Ya lo habíamos declarado —asimismo en 1966— como escolar y ayudante que fue de los Trías Pujol. Recogió de los mismos una noble lección humana, una juiciosa trayectoria docente y práctica y una conducta de íntegro en el ejercicio de la medicina, que le han guiado tenazmente por los senderos de la honradez, de la abnegación y del recato.

Su pericia de experto, su garantía de naturaleza liberal, hicieron mella en el ánimo de los votantes de este famoso senado de doctores al tiempo de buscar un novel Miembro.

El doctor José Roig Raventós, antiguo Vicepresidente de la Corporación y Académico Numerario desde el 24 de abril de 1921, por demás pediatra notable y brillante y escritor de fuste, pasó a mejor vida el 25 de agosto último (e.p.d.).

En el campo, inagotable, de la higiene y de la prevención de males laboró como pocos, seguida y

muy valientemente. Educó de raíz a las madres y cuidó, de forma obstinada, el diagnóstico, la medicación y la asistencia de los padecimientos infantiles. Su práctica galénica, de lo más laudable en el terreno de la casi naciente puericultura y de la vieja clínica, que se llamaba (en mi época de alumno) «enfermedades de la infancia», es digna de un superior panegírico. Muchas familias de esta urbe mediterránea veneran al colega que, bueno entre los buenos, les infundió seguridad profesional y espíritu cristiano de lucha.

Al ser recibido como Académico Numerario bosquejó una tesis de geografía médica: «Barcelona, ciudad cardio-renal». El Marqués de Carulla (profesor Valentín Carulla y Margenat) contestó bellamente la oración del higienista y literato. El 27 de enero de 1935 volvió a pronunciar —en la solemne sesión inaugural del Curso— una excelente perorata, titulada «Lues serológicas congénitas». La actividad desplegada ha significado «inter nos» uno de los más cardinales ejemplos.

El publicista o escritor ha conseguido sacudir de veras la fibra —tierna y delicada— del alma co-terránea. La lengua vernácula que fluía de su pluma, tan deliciosa, so-juzgaba al más mesurado. Por eso los libros de Roig Raventós se leen con evidente placer.

Que su recuerdo no se borre ja-

más, como el de los selectos del pueblo que nos vio nacer.

De los Académicos Corresponsales, el doctor José Oller Rabassa, que había sido elegido el 15-XI-15, falleció el 24-II-66. Oto-rino-larín-gólogo distinguido, cultivaba noblemente la especialidad tripartita y acudía a bastantes de las reuniones nacionales y foráneas que más le interesaban.

El doctor Ricardo Moragas Gracia, miembro corresponsal desde el 20-V-32, extinguía sus días el 28-II-66. Profesor auxiliar temporal de Higiene y Bacteriología a fines de los años 10-20, sus enseñanzas representaron una innovación en la cátedra. Fundó y dirigió los laboratorios de Bacteriología y Serología y el Servicio de Transfusión de sangre del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo. Muy versado en cuestiones de análisis clínicos, montó en Barcelona las técnicas del Instituto Pasteur. Con Grifols personificó el éxito de los avances meditados y oportunos.

El doctor Luis Rubio Janini, que el 13-II-43 ganaba largamente la votación de Académico Electo como Médico del Cuerpo de Sanidad Militar, por sus favorables virtudes profesionales, renunció al cargo en 1946. A partir de entonces llevó una vida del todo retirada y ha muerto, muy decrepito, muy ejemplarmente, el 31-III-66.

El doctor Mariano Taurino Losa y España, farmacéutico, catedrático de Botánica en la Universidad,

se le había incorporado al Escalafón el 17-X-45. Se le consideró acreedor de sobras, perennemente y de otra parte, al nombramiento que le fue dispensado. El 8-X-66 expiraba, víctima de una dolencia crónica y grave.

Finalmente, el doctor Melchor Parrizas Torres —cuyo prudente epíteto suyo rezaba «oculista», al no tener cursados los estudios del Doctorado— merecía nuestra adscripción el 20-V-32 y dejaba este mundo el 25-XI-66. Especialista superlativamente capacitado en oftalmología, así médica como quirúrgica; bienquisto experto en medicina del trabajo, y ducho en los problemas de nuestra frágil e incómoda socio-medicina, simbolizó —quizá cual nadie— el arquetipo del facultativo recto y justo. En la Secretaría del Colegio oficial que nos agrupa, supo propulsar y mantener certeramente la guerra al intruismo.

Unos y otros lograron el respeto de todos y son dignos de la paz eterna y de esta imparcial cita académica.

### **Sesiones literarias o científicas celebradas**

En el «Boletín» y en los «Anales» que venimos publicando normalmente, se reseña al detalle lo tratado en las sesiones inaugural de Curso, de toma de posesión de Académicos Electos y necrológicas, preliminarmente, y científicas, lue-

go, que se celebraron durante el año 1966.

El último domingo de enero, día 30, tuvo lugar la solemne y acostumbrada inauguración del nuevo Curso. El profesor Jesús Isamat Vila nos solazó en el «Panorama de la Industria farmacéutica» —disertación que por antigüedad le correspondía— con una narración y una opinión dogmática del más grande significado al presente. Se adjudicó, después, el específico Premio Turró, por no haberse optado a ninguno de los restantes. El doctor Eduardo Pons Tortella, neuroanatómico, lo ganaba por el mejor trabajo explanado en una de las sesiones científicas: «Morfotopografía y patogenia del infarto hemorrágico encefálico en la hipertensión arterial».

El 15 de febrero, en sesión organizada conjuntamente por la Universidad, la Academia de Ciencias Médicas y nuestro elevado Organismo bisecular, se pronunciaron varios discursos necrológicos —en el aula magna de la Facultad de Medicina— para honrar la memoria del Tesorero de la Junta directiva y Académico Numerario doctor Xavier Vilanova Montiu. Hicieron uso de la palabra, muy emotivamente, los doctores Joaquín Piñol Aguadé, José Casanovas Carnicer, Juan Gibert Queraltó, Agustín Pedro Pons (como Presidente de la Academia) y Francisco García de Valdecasas Santamaría, Rector de la Universidad.

Los tradicionales actos de recepción de Miembros Electos se celebraron los días 30 de octubre y 20 de noviembre, como dijimos anteriormente.

En octubre presidió la sesión el Ministro de Educación y Ciencia, don Manuel Lora Tamayo, e ingresó con la solemnidad reglamentaria el doctor F. G.<sup>a</sup>-Valdecasas, también Académico de Farmacia, quien leyó un trabajo sobre «La transmisión química en las sinapsis adrenérgicas», contestado por el Académico Numerario doctor Francisco Buscaróns Ubeda.

La búsqueda de mecanismos bioquímicos en la flamante neurofisiología, para ver de concebir la eficacia de las psicodrogas, fue lo magistralmente abordado y glosado.

Y en noviembre ingresaba, muy a la par, el doctor Moisés Broggi, quien resumió bien su discurso que llevaba por título «Anatomía de los espacios celulares y sistematización de los flemones del cuello»; al que contestó el —del mismo modo— Académico Numerario doctor Luis Sayé Sampere.

Lo averiguado en la tarea experimental que ideó, para descubrir siete espacios celulares, le ha proporcionado un óptimo conocimiento —sistemático— del diagnóstico, evolución y terapéutica de los flemones que suelen rodear la garganta.

Un total de 25 comunicaciones, 3 destacadas sesiones (una doble) a modo de coloquio y 9 conferen-

cias extraordinarias es lo que se incluyó en el capítulo de actividades científicas.

Falló al marcharse de imprevisto el disertante (venezolano) una de las conferencias, que quedó suplida por una charla repentizada. Causa de fuerza mayor vedó se llegara a explicar una comunicación, solamente. Y en los coloquios no departió uno de los Miembros llamados y otros tres —ausentes de la ciudad— pudieron reemplazarlos bien delegados singulares.

Numerosos invitados esclarecieron sendos problemas clínicos y, además, teóricos o básicos.

Ocuparon la tribuna, entre muchos, facultativos italianos, norteamericanos, uruguayos y argentinos.

La concurrencia de Académicos no resultó menguada. Varios estudios los firmaba un limitado o un gran «equipo». Y en los diálogos se advirtió una clara tendencia a la ponderación, si bien no de genuina inmovilidad.

Lo geomédico y lo histórico fue objeto de serena reflexión. Asimismo lo verdaderamente experimental. Y, todavía, lo clínico, lo lucrativo y lo más práctico.

En los coloquios se meditaron puntos o informes de razonamiento docto y de gobierno sanitario, tanto hospitalario como único (asistencia médica y sanitaria o preventiva).

Nos declaramos francamente orgullosos de la marcha de las tareas propias de las sesiones científicas,

que indican una mayor y más regular contribución a las mismas de Académicos y no Académicos.

### **Principales «acuerdos» tomados en las sesiones de gobierno**

Se han celebrado 6 sesiones plenarios de gobierno y 2 juntas extraordinarias, éstas para votación secreta de un Académico Numerario y de miembros de la Junta Directiva.

Una prevotación de aspirantes a candidatos de la última plaza que quedó vacante en 1965, tuvo lugar el mes de enero.

Sigue brindando más bien facilidades, en la elección de Académicos Numerarios, el régimen de prevotaciones. Aunque la medida de trazar un perfil biográfico de los aspirantes a candidatos —medida reglamentaria— estuviese pospuesta e interese, a juicio de todos, cumplirla sin disculpa.

El participar, oficialmente, en las exequias de los Académicos, si corresponden a los de Honor y Numerarios, ha meritado un acuerdo.

Y en vista de que la discusión de algunas comunicaciones parece espinosa al instante, se ha tomado la providencia de aplazarla unas semanas cuando lo requieran los Académicos.

El cuidado, la salvaguardia y el uso de los libros se ha venido examinando con positivo deseo de acertar.

A los Premios y a las obras de

habilitación de dependencias del inmueble se han consagrado bastantes sesiones. Véase más adelante.

De la «relación nacional de examinadores del personal médico-hospitalario» fueron nombrados, para formar parte de Tribunales de oposición, 6 de nuestros Académicos Numerarios: los doctores Manuel Saforcada, S. Gil Vernet, Antonio Puigvert, Joaquín Salarich, Antonio Gallart y Agustín Gómez.

Por último, la Subsecretaría del Ministerio de Educación y Ciencia nos ha destinado un funcionario de carrera, don José Juan Alcaraz, para el trabajo de índole administrativa.

### **Dictámenes elaborados por las Comisiones, permanentes o no**

Se han firmado 17 dictámenes de medicina laboral: 16, a instancia de las Magistraturas del Trabajo y 1 de Compañía de Seguros.

Queremos hacer notar, reiteradamente, que las incapacidades totales no se suelen encontrar. Sí, en cambio, las parciales. Y bastante a menudo, también, los estados de curación definitiva del accidente, la necesidad de prescribir una cura, la falta de síntomas objetivos o bien la existencia de una lesión congénita.

Las fracturas de pierna o de brazo y la amputación de dedos de la mano son los traumatismos

laborales más frecuentes, entre nosotros.

Los disturbios estrictamente funcionales abundan mucho.

Una grave quemadura, con secuela de tipo elefantiásico, se dio en un cocinero de edad provecta.

Y un criterio genérico sobre partícula metálica llegada al globo ocular desde la rueda de un vehículo justificó una animada controversia y la negativa de un posible percance laboral.

El Decano de los Magistrados del Trabajo nos advirtió —en una de las entrevistas celebradas con él— que el Tribunal Supremo de Justicia esperaba que las Reales Academias de Medicina tomaran parte en la solución de los casos difíciles o bien litigiosos.

### Renovación de la Junta directiva

Mediante sufragio se ha confirmado en sus puestos al Vicepresidente, al Secretario general, al Bibliotecario y al Secretario de actas.

En otra votación, subsiguiente, fue establecido considerar perpetuo, «a título personal», al Secretario general recién elegido nuevamente.

Y la prórroga en la designación de los que integran las Comisiones permanentes y de los representantes en los Organismos docentes y sanitarios del Distrito, se reputó ventajosa.

Se garantiza así, naturalmente, el desarrollo operoso e insensible del Reglamento de 1962.

### Concurso de Premios

La adjudicación y el trámite de lo concerniente a premios nos ha subyugado progresivamente en 1966.

Al dotado por Félix Gallardo (100.000 ptas.) han seguido los dos de la «Fundación Letamendi-Forns» (25.000 y 15.000 ptas.) y el de Sandoz (60.000 ptas.), que atraen bastante. Un mayor importe del otorgamiento en metálico no ha despertado, sin embargo, el nerviosismo de los laboriosos y de los investigadores, jóvenes o maestros. ¡Qué lástima!

Los sujetos o fundamentos de estudio marcados en la convocatoria, de vocación sanitaria, geomédica o histórica, tal vez simbolizen poco en nuestro ambiente. Y quizá domine lo propio, lo individual, ajeno a los «equipos», que faltan.

Secretaría recibió 11 memorias, para optar a 4 premios (5 al de «Anales de Medicina y Cirugía», 1 al de Salvá y Campillo, 3 al de Félix Gallardo en sus dos temas y 2 a los de la Fundación Letamendi-Forns).

Debieron constituirse 5 ponencias de atribución de esos premios y el de Turró (4 de cinco Académicos: Numerarios, Electos y Corresponsales Nacionales en virtud de premio o de elección, y 1 de tres Académicos Numerarios), que han efectuado un análisis riguroso de la originalidad, valía y caracteris-

ticas de quehacer peculiar de cada una de las leídas.

Los informes presentados a la discusión y refrendo de los Académicos, en sesión de gobierno, lo fueron basándose en la unanimidad de conceptos y de observaciones.

Es del todo verosímil que se constituya en 1967 el Patronato de la Fundación Letamendi-Forns. La Academia, siquiera, ya ha discernido al respecto. Pudo justipreciar bien la idea de una obra multiseccional, que nos brindó y explicó don Rafael Forns, Ministro Plenipotenciario y Doctor en Medicina. Una Comisión, integrada por los Académicos doctores Pedro Domingo, Alfredo Rocha y Ramón Sarró y el Letrado Asesor don Martín Fusté, dictaminó su utilidad para nosotros. Y es que dirigiríamos la Fundación a través de una representación corporativa en el Patronato.

El doctor Francisco Buscaróns gestionó maravillosamente lo tocante al Premio Sandoz, que favorecerá el estudio de la patología profesional, tan conveniente hoy día.

Por eso han sumado 12 los premios anunciados en 1966.

El número mayor de galardones, la experiencia que tenemos sobre las condiciones o normas de aplicación de los premios, el enunciado de temas y no la total libertad de orientación, etc., suponemos que dará lugar a una enmienda ulterior, más beneficiosa.

Y es que los lauros académicos

no deben periclitarse en la crisis de valores que sentimos.

### Honores y distinciones alcanzados por los Miembros

Siguen el ritmo de los años precedentes, muy venturosamente.

Unos y otros de los Académicos que consiguieron nuevas prerrogativas, matizadas o de lustre, fueron objeto en nuestra crónica informativa (véase «Boletín») de la graciosa referencia. Lo iterativo, pues, huelga ahora y nos encaminaría a la crítica tonta o satírica. Aparte de que me dolería, por fallo del todo excusable, callar lo sucedido.

Una tanda de homenajes, un nombramiento de profesor emérito y vitalicio y dos eventualidades de marca política son dignas, empero, de recalarse o de señalarse más.

Los doctores Luis Sayé, Hermegegildo Arruga, Antonio Puigvert y Pedro Piulachs, Académicos Numerarios, y el doctor José Cornudella, Académico Corresponsal Nacional, tuvieron la satisfacción de recibir el homenaje de sociedades, organismos y grupos ciudadanos.

El doctor José Trueta, Académico Corresponsal Nacional desde 1936, ha ganado la consideración de profesor emérito y vitalicio de Oxford.

El doctor Francisco G.<sup>a</sup> Valdecasas, Académico Numerario, preside en este momento la Comisión de Educación de las Cortes.

Y don Félix Gallardo, Académi-

co Corresponsal Nacional, elegido ha poco Concejal del Ayuntamiento de Barcelona, es de los que figuran en el Comité Ejecutivo.

Me invade el orgullo, así, de estar junto a distinguidos y famosos socios, que me vivifican, y de ser yo quien haga hincapié en los títulos, prebendas, misiones, poderes, cargos, galardones, etc., que consiguieron de las autoridades, de los médicos, de los vecinos y del público en general.

¡Ojalá el día de mañana se encumbre, igualmente, a la asamblea!

### Publicaciones

Circunstancias del todo fortuitas han desconcertado mucho la impresión usual en 1966 de «Anales» y el «Boletín».

El retraso habido quedará velozmente nivelado este año, sin modificaciones, así en cuestión de temas o sujetos como en el orden de materias.

Nuestro tradicional folleto periódico, el que incluye lo de la sesión inaugural del Curso, los escalafones de Miembros y la convocatoria de premios, ha sufrido —igualmente— otro retraso.

Y las demás publicaciones anunciadas están, gracias a Dios, en prensa. No faltaremos, ergo, a la palabra dada.

Los originales de bastantes comunicaciones o de análogas exposiciones académicas y varios trabajos o memorias ajenos a lo de la

Corporación, se admiten en creciente escala.

La pequeña historia de nuestro Organismo, su crónica y el esfuerzo de ilustración realizado, quedan, pues, fortalecidos.

### Vida económica de la Corporación

Hemos superado, posiblemente, la etapa de la máxima carestía de recursos de índole económica.

La Administración del Estado y los filántropos de línea comercial o bien personales nos han dado la mano.

El Ministerio de Educación y Ciencia, la Diputación Provincial de Barcelona y el Ayuntamiento de la ciudad han incrementado muy substancialmente sus consignaciones presupuestadas.

Esperamos, a pesar de todo, que otras Corporaciones de ámbito regional hagan lo propio, ya que el Distrito engloba Cataluña.

Las Magistraturas del Trabajo nos facilitaron la percepción de honorarios corporativos por los dictámenes elaborados sobre resoluciones médico-laborales.

Filántropos como Antonio Folch y Vidal, vinculado a la empresa Frumtost, y José M.<sup>a</sup> Massons Esplugues, de la casa Drovysa, acondicionaron magníficamente, por su cuenta, los gabinetes neonatos de exploraciones médicas y de reuniones para los Seminarios.

Félix Gallardo —protector extraordinario de la Academia— toma a

su cargo la habilitación noble del llamado «salón de conferencias».

Y don Jaime de Semir y Carrós, que administra influentes firmas comerciales, busca el pago de distintas habilitaciones precisas.

El Ministro, profesor Lora Tamayo, ha ofrecido una ayuda para instalar el Seminario de Historia de la Medicina y arreglar ciertas estructuras de la morada.

Para terminar, las sociedades Ibys, Llorente, Abelló, Leti-Uquifa e ICI-Farma, por boca de sus queridos delegados, costean sin más partidas de Secretaría destinadas a entretener la obra cultural —muy lata, tanto la evidente como la más reservada— de esta gloriosa Institución del 1770.

A cada uno de los donantes, de los bienhechores, de los generosos, les hacemos patente una gratitud marcadamente familiar.

Creemos viable el servicio que consientan otorgarnos, el día de mañana, las Cajas de Ahorros, en la heredad de fisonomía geomédica e histórica.

### **Apoyo dispensado por el Ministerio de Educación y Ciencia**

El titular del Ministerio, junto con el Subsecretario de Ciencia y el Director General de Enseñanza Universitaria, nos visitaron —honrando plenamente a la Institución— en junio pasado.

Es más, el profesor don Manuel

Lora Tamayo concurrió a las exequias del tan insigne Académico doctor J. Roig Raventós (e. p. d.).

Y en fecha más reciente presidió el acto de recepción de un Miembro Numerario el doctor F. G.<sup>a</sup> Valdecasas.

El interés que ha evocado, públicamente y solemnemente, la vida cultural que nos reanima hoy, no es aleatorio.

El Rector de la Universidad instó la entrevista; el propio Ministro declaró que la figura del ayer le seducía y la cuidaba mucho, y los Académicos, en vasta legión, charlaron llana y placentemente con los gobernantes.

El edificio, las actividades científicas y sanitarias o forenses y el personal de Académicos hicieron mella en el espíritu de quien vigila y atiende el saber del país.

¡Que en 1969-70 venza, en rigor, la augusta tradición histórica!

### **Realizaciones y proyectos**

No faltan los proyectos y se estiman claras las realizaciones iniciales. El acondicionamiento óptimo de las dependencias, una tras la siguiente; nuestras tentativas y logros en el medio científico y aplicado; la faceta geomédica e histórica de los quehaceres gentilicios, y el nombramiento o selección de Miembros, es el pensamiento que conservamos vivo.

Si 1967 da poco de sí, 1968 —D. m.— nos facultará la exhibi-

ción de bellezas materiales, destacar una influencia en las actividades que nos competen y percibirnos agrupados cual una dinastía liberal, de gente o casta ecuanímes.

De esta suerte lo queremos. Me fío, así, de los conocimientos y de la tenacidad de los Académicos y del favor de todos.